

Más que instrumentos, la memoria colectiva de la escuela

por **Juan Carlos Ceballos
Sepúlveda**

Resumen

Los medios de comunicación escolar no ocupan un espacio importante en la escuela. Más que una oportunidad para ser “motores” del proceso educativo, son vistos y asumidos como una carga institucional. Muchos de estos proyectos tienen poca vigencia y su impacto en la comunidad educativa es irrelevante. Modificar estas miradas requiere pasar por varias instancias: una reflexión sobre el sentido comunicativo y pedagógico de este tipo de proyectos, una confrontación acerca del modelo pedagógico de la institución educativa y, si desde el mismo es posible asumir una propuesta de este tipo, una discusión con los sistemas educativos (en el caso de Colombia, basado en los modelos tradicionales y en la eficiencia) y un compromiso de asumir los medios de comunicación escolar como espacios de construcción colectiva que posibilite la formación de ciudadanos críticos, propositivos y comprometidos con la transformación social.

Palabras clave

Medios de comunicación escolar - modelos tradicionales - competencias - cultura - construcción colectiva

Abstract

The school media communications do not occupy an important space in College. More than an opportunity to be “motor” of educational lapse they are seen as an institutional charge. Many of these projects have limited life and their impact is irrelevant to the educational community. Modifying this glances requires going through divers instances: a reflection over the experienced communicative and pedagogical sense of this type of projects, a confrontation about the pedagogical model of the educational institution and if it would be possible from the same to assume a proposal of this type, a discussion about the educational systems (in the case of Colombia, based in traditional models and in the efficiency) and a compromise of taking the school media communication as the spaces of collective construction that facilitates the formation of critical, propositional and compromised citizens with the social transformation.

Keywords

The school media communication - traditional models - competence - culture - collective construction

La periodista Luz María Tobón¹ sueña con que algún día el Gobierno colombiano reconozca los periódicos escolares como algo medular de la escuela, no como un accidente o el deseo de un maestro por sacar adelante un proyecto. Porque eso es lo que pasa con los medios de comunicación escolar en general, son una imposición o una moda que llega a la institución escolar en el que se involucran unos estudiantes y uno que otro profesor por un tiempo, pero con el paso de los meses o de los años en el mejor de los casos, esa propuesta termina, entre otras razones porque el docente se cansa o pide un traslado y, sobre todo, porque más que proyectos institucionales terminan siendo personales. Estas son las razones básicas por las cuales un periódico escolar o una radio escolar o un blog o un *magazine* televisivo se quedan en las buenas intenciones y no llega a impactar a toda la comunidad educativa.

En estas condiciones, los medios de comunicación escolar seguirán ocupando un lugar poco relevante en las instituciones educativas. Y a pesar de que existe un consenso en las razones por las cuales este tipo de propuestas se quedan en un acti-

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
juaninvestiga@gmail.com

Comunicador social y periodista. Especialista en Periodismo Urbano por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín. Periodista, docente e investigador en la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la UPB (Colombia).

Artículo:
Recibido: 07/08/2012
Aceptado: 01/10/2012

vismo escolar, de poca incidencia en los directivos, los maestros, los estudiantes y padres de familia, se hace necesario ir más allá para conocer las condiciones que se necesitan para que este tipo de propuestas tengan un sentido comunicativo y educativo, además de una real incidencia en el proceso formativo de niños y jóvenes como ciudadanos.

En el contexto educativo colombiano no existen en la actualidad las condiciones pedagógicas ni institucionales para que este tipo de proyectos sean “el motor” del proceso formativo, como lo planteó en su momento Célestine Freinet², quien se oponía a la educación escolástica, memorística y tradicional que prevalecía en Francia en las primeras décadas del siglo XX, porque hacía de la educación y la escuela algo aburrido y alejado de la vida y los intereses de los alumnos. Freinet introdujo la imprenta en el salón de clase y brindó la confianza a sus estudiantes para que propusieran temas; los llevó a elegir por medio de votación los que serían publicados, los motivó para que salieran de las aulas a entrevistar a las personas del pueblo donde vivían, a observar la naturaleza y a escribir sobre ello. Además, bajo el lema de “escribir para ser leídos”, estableció un sistema de corresponsales escolares de manera que los niños de otras regiones de Francia pudieron conocer otras culturas y costumbres de su país. Entre ellos intercambiaron sus periódicos.

Por supuesto que esto tuvo sus contradictores, especialmente de las autoridades educativas francesas, porque se salía de los lineamientos tradicionales de la educación. Freinet trabajó una pedagogía que hoy podría llamarse crítica o en términos de Freire problematizadora, que promueve la pregunta, la inquietud, la libre expresión de la palabra y la

reflexión propia. Y estas son las claves pedagógicas que se requieren para que los medios de comunicación escolar, en la actualidad, sean relevantes en las instituciones educativas.

Ni tradicionales, ni competitivos

Como principio hay que indagar por la raíz del problema y en este caso está en el sistema educativo colombiano, que en un principio se fundamentó en modelos tradicionales y en los últimos años en la “escuela competitiva”, en la que existe una obsesión por la eficacia. Así como en muchos países de la región, la educación en Colombia se centró en la memoria, en los contenidos de los libros, en la autoridad y protagonismo del maestro, quien era el poseedor del conocimiento. El estudiante bajo este modelo se consideraba vacío, no sabía nada, tenía la mente en blanco, era obediente de la norma, repetidor de contenidos y, sobre todo, incapaz de desarrollar su propia reflexión. Y esto conlleva una comunicación fundamentada en el control: el estudiante devuelve lo que el maestro dijo. Valderrama³ sostiene: “estamos hablando de dinámicas comunicativas formales inscritas en pedagogías tradicionales fundamentadas principalmente en prácticas memorísticas, en la repetición de saberes considerados estáticos, que suponen a un sujeto de la educación vacío, carente de saberes previos y fundamentalmente pasivo”.

En la escuela tradicional, la comunicación es vista y asumida como herramienta y como instrumento. Por eso, en algunas instituciones educativas se introducen aparatos: televisores, reproductores de VHS o CDs, computadores, sistemas de audio con un afán modernizante.

En otros casos, la tecnología se convierte en una ayuda para el maestro, para hacer más amena la clase, para trasladar los contenidos del tablero a una presentación en *power point*. El contenido no cambia, sólo la forma de presentarlo. Al respecto Rodríguez puntualiza: “Los medios en la escuela cumplen una función instrumentalizadora, su incorporación es meramente funcional de los medios de comunicación a los parámetros del mundo escolar”⁴. Si un maestro lleva, por ejemplo, un documental a su clase y lo proyecta, puede generar una clase “diferente” o en el mejor de los casos “entretenida” o puede llevar a que los estudiantes tomen nota de lo más importante, para presentar la evaluación que hará el profesor en la próxima clase, éste no ha hecho más que trasladar su modelo tradicional a un dispositivo tecnológico. De ahí que sea necesario que la introducción de los medios de comunicación en la escuela, para estos casos, esté claramente definida pedagógicamente en el Proyecto educativo institucional, PEI.

Ahora, en las instituciones educativas en las que predomina un modelo pedagógico tradicional, la producción de un medio escolar (periódico, radio, televisión, blog), bajo esa concepción instrumentalizadora de la comunicación, no pasará de ser “el medio institucional”, en la que se priorizan las opiniones de las directivas educativas; los textos que se publican obedecen a una selección de los trabajos mejor evaluados en la clase de lengua o por las colaboraciones que reciben de los maestros. ¿Qué fin tiene publicar un periódico escolar o un blog con estas características? Generalmente, realizar una actividad de clase, para mostrarlo a los padres de familia y a otras escuelas. ¿Qué le aportó a los estudiantes en su proceso forma-

tivo? ¿Los temas que se publican sí son de su interés? ¿Se favoreció la reflexión de los estudiantes? ¿Se tuvieron en cuenta sus propuestas de tema? Bajo un esquema tan reduccionista de la comunicación no se pueden esperar grandes logros.

Este es el típico proyecto escolar que termina siendo más personal que institucional, porque recae la responsabilidad en un solo maestro, quien además de sus múltiples funciones debe asumir el medio de comunicación escolar, por eso, se convierte en una actividad extraclase. En el mejor de los casos se conforma un equipo de trabajo, compuesto por un pequeño grupo de estudiantes, con lo cual, y ante la premura de publicar algo, se acude a los “trabajos” de clase. Así la publicación será producto de la recopilación de tarea propuestas por los profesores. Nada que implique propuestas de temas por parte de los estudiantes, investigación, salir del aula o de la escuela a hacer entrevistas, a organizar la información y escribirla para ser leída. Este tipo de proyectos carecen de periodicidad y son asumidos más como una carga que como una propuesta pedagógica y comunicativa que pueda tener incidencia en la comunidad educativa.

La escuela competitiva

En los últimos veinte años Colombia entra en los postulados de la educación marcada por el neoliberalismo, cuyas políticas educativas se centran a servir de instrumento de las exigencias del mercado, como expone Pérez⁵. En este sentido coincide con Martínez Boom quien sostiene que se trata de la “escuela competitiva”, que tiene como objetivo conectar la escuela con el mun-

do laboral, basado en los postulados del Banco Mundial. Al respecto el autor afirma: “Las prioridades de la educación, según el Banco, deben establecerse teniendo en cuenta los resultados, es decir, mediante el análisis económico, el establecimiento de normas y la medición del cumplimiento de las normas a través de la evaluación, aprendizaje, enfatizando que lo importante es lo que los estudiantes aprenden”⁶. Esta propuesta promueve el modelo conductista de la educación, basado en estímulo-respuesta, establece guías y procesos que deben ser cumplidos para obtener los resultados deseados, con lo cual se establece un control permanente en el proceso formativo. Un buen estudiante es quien responde a lo que la instrucción le señale. Conserva del modelo tradicional, la memoria, el autoritarismo, el conocimiento contenido en los libros. ¿Cuál es la diferencia? La preparación para el mundo del trabajo.

Siguiendo al mismo autor, junto con Noguera y Castro, llaman la atención sobre una reforma curricular que tuvo lugar en Colombia en el año de 1979. A partir de ella se transforma la categoría de “currículo”, que reduce la enseñanza a un proceso de instrucción y la enseñanza al aprendizaje. La educación pasa a ser concebida como una empresa “en donde el proceso de formación del individuo social es despojado de su carácter cultural y colocado a nivel de metas operacionales predeterminadas y cuantificadas”⁷. En un país como Colombia donde la diversidad de regiones y culturas es parte de su mayor riqueza, tener una idea de la educación en este sentido es negar la diferencia, los diversos puntos de vista, las maneras de

afrontar e interpretar la vida y sus situaciones, las expresiones artísticas y los dialectos, entre otros, en aras de una homogenización sin sentido, es decir, sin proyecto cultural.

Por eso, insisten los autores, se llega a la concepción de la “escuela eficaz”, en donde lo importante son los resultados: logros, competencias y el desempeño de los estudiantes que son medibles y estandarizados. Ahora los maestros, los estudiantes y los padres de familia están acostumbrados a este tipo de términos: se habla de los logros obtenidos por los alumnos y del avance o retroceso en las competencias propuestas en los diferentes períodos académicos: “La escuela es concebida como una organización cuyo funcionamiento se reduce al esquema insumos-procesos-productos, y la gestión es entendida como la manipulación de determinadas variables del orden institucional en función de su efecto sobre los productos, es decir, sobre el rendimiento del estudiante, comprendido casi siempre como su nivel de desempeño en pruebas estandarizadas”⁸. La escuela colombiana perdió su dimensión cultural, a donde el educando llevaba su experiencia de vida, en la que tenía la oportunidad de enriquecerse con lo diferente, de abrir su mente a lo que ofrecía el mundo, para darle paso a esa mirada empresarial preocupada por la formación para el trabajo, dejando de lado las otras dimensiones propias de la misma: el espacio para la reflexión, la experimentación, la confrontación. La preocupación de la escuela está en mostrar un certificado de calidad (como el que reciben las empresas) y por los resultados que obtienen en las diferentes pruebas estandarizadas por el Estado colombiano (Pruebas Saber,

Pruebas Icfes) que, según una escala, califican a las instituciones educativas de buenas, regulares o malas. Como afirma la periodista Luz María Tobón, el modelo escolar colombiano está preparando durante todo un año “respondedores” de pruebas, pero no se está preocupando por formar sujetos que deciden sobre sus vidas y la vida en sociedad.

En este contexto, el concepto más reconocido y que se introdujo en la escuela fue el de las competencias. El Ministerio de Educación de Colombia⁹ las define de la siguiente manera: “saber hacer en situaciones concretas que requieren la aplicación creativa, flexible y responsable de conocimientos, habilidades y actitudes”. Bajo este concepto se establecen unos Estándares básicos de competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas, entre otros, que son llevados a las instituciones educativas. Con estos parámetros se definen para cada curso y nivel académico una serie de contenidos y actividades que son de obligatorio cumplimiento para todas las escuelas y colegios del país. Si los cumplen, los educandos serán bien evaluados. Sin embargo, este tipo de concepción educativa ha generado muchos vacíos en la formación de niños y jóvenes, quienes no demuestran en la universidad o en el mundo del trabajo una apropiación de los conceptos trabajados en la escuela.

¿Qué tiene que ver esto con los medios de comunicación escolar? Este tipo de proyectos en las instituciones educativas se estructuran como una ayuda para potenciar este tipo de competencias, en primer lugar las del lenguaje. Experiencias como Prensa Escuela¹⁰ trabajan con estos conceptos y los maestros los asumen como un complemento para el desarrollo de este tipo de habilidades. Por eso, en parte, la respon-

sabilidad de este tipo de proyectos recae en el profesor de Lenguaje. Así la lectura de noticias y luego la producción de textos periodísticos se convierte en una herramienta ideal para trabajar competencias que faciliten la expresión de las ideas, ya sean escritas u orales. Si bien muchos docentes participan en capacitaciones y aplican las múltiples posibilidades que tiene la prensa como herramienta pedagógica, este tipo de experiencias no dejan de ser muy puntuales y muy concretas en el área de lengua.

En cuanto la producción del medio escolar, son pocos los docentes que se comprometen con este tipo de propuestas y ven en ellos posibilidades formativas. Prevalece más mostrar el medio como instrumento, es decir, se elaboran en algunos casos periódicos y revistas escolares con una buena inversión de dinero (publicaciones en policromía, en papeles de alta calidad), con el propósito de favorecer la imagen institucional. Así, este tipo de medios se convierten en un medio corporativo, más que escolar, para divulgar lo que se hace en la institución educativa, para generar una buena impresión en los padres de familia y en los directivos. En estos casos, importa más la imagen, lo “bonito” que quedó el periódico o la revista, sobre la formación en criterios para elegir un tema, en investigarlo desde diferentes puntos de vista, en la responsabilidad que se tiene de publicar un artículo (escribir para ser leídos) y en trabajar en equipo. Éstos son factores que se logran en un proceso de producción de un medio de comunicación.

En estos contextos donde prevalecen los modelos tradicionales y las políticas educativas en la perspectiva de la eficiencia, se producen muchos medios de comunicación escolar bajo la perspectiva de que

los futuros profesionales tengan dominio del lenguaje para la preparación y redacción de informes, para la exposición y defensa de las ideas, como competencias básicas. Si bien es un propósito práctico y loable, no es suficiente porque no se prepara al ciudadano, sino al funcionario o al empleado que llegará a vincularse a una empresa o tendrá que establecer relaciones de trabajo en diferentes ámbitos de negocios. Es una preocupación en la que pesa más el bienestar propio que el interés común o la capacidad de expresar con libertad y responsabilidad su pensamiento, su forma de experimentar y vivir su propia vida.

La esencia del medio escolar

Bajo los modelos tradicionales y eficaces de la educación se publican una gran cantidad de medios escolares y los resultados saltan a la vista. A pesar de ello y para lograr un propósito más formativo en los estudiantes se requiere dar una vuelta de tuerca a la manera como se vienen produciendo este tipo de medios y la manera cómo son concebidos. Ello exige evaluar una serie de aspectos como el modelo pedagógico que existe en la institución educativa y la forma cómo es concebida y definida, sobre todo si es abierta y democrática (desde el punto de vista cultural), cómo asumen la comunicación, si aún conservan la mirada instrumental o si es posible mirar los medios como espacios de construcción colectiva, que posibiliten la participación de toda la comunidad educativa, es decir, más maestros y más estudiantes trabajando juntos en la decisión de temas, en la redacción de los textos, en el proceso investigativo, entre otros.

Si lo que se pretende es formar personas autónomas, que adquieran capacidades de diálogo y escucha,

herramientas de análisis para leer las problemáticas de la sociedad, facilidad en la expresión de las ideas propias, trabajo en equipo, respeto por las ideas de los demás, abiertos a la crítica y a la autocrítica, hay que buscar otras miradas pedagógicas más inclusivas que favorezcan la participación de los educandos. Por eso, la pedagogía crítica es la alternativa más adecuada para desarrollar este tipo de proyectos y ello implica cambiar la concepción de la escuela. Ya no sería la “eficaz”, con esa mirada de empresa, sino una que funcione como una esfera pública y un foro cultural permanente, como propone Giroux²¹, en la que los estudiantes adquieran conocimientos y habilidades críticas, en donde se parta desde las experiencias de los alumnos, sus problemas, sus necesidades y potencialidades. Ya no son los temas propuestos (o impuestos por el maestro o el rector), sino que son propios de las iniciativas de los jóvenes.

Desde el punto de vista político, también se cambiaría esa concepción de “competencias ciudadanas”, por la de una “construcción escolar ciudadana”, como lo proponen Ruíz y otros²², y que tiene que ver con asuntos relevantes como: participar en espacios para el ejercicio ciudadano, donde la argumentación y la deliberación son centrales; propiciar condiciones para el análisis de contexto y la comunicación intersubjetiva; formar en y para la autonomía del sujeto; la aceptación del otro, de la diferencia; la capacidad de negociar, mediar, trabajar colectivamente y transformar la realidad. Estos elementos expuestos encajan en la producción de un medio de comunicación escolar, siempre y cuando sea concebido como un espacio de

construcción colectiva, en la que maestros y estudiantes puedan trabajar juntos, lograr consensos o respeto por los disensos, donde el maestro pueda ser un generador de inquietudes, un mediador en las diferencias; donde el estudiante pueda sentirse incluido a partir de sus propuestas, de sentirse escuchado y acogido por parte de sus profesores y compañeros; donde ambos (educador y educando), investiguen, analicen, propongan y se comprometan a transformar aquellos problemas o situaciones de la realidad que publicarán (harán visibles) en su medio escolar. De esta forma, puede pasar de ser un espacio en el que se potencien las habilidades de comunicarse, un lugar de formación como sujetos y como ciudadanos.

Por eso se hace necesario cambiar la concepción de los medios de comunicación escolares. Si en lugar de quedarse en la mirada reduccionista en la que ese medio es una responsabilidad personal del profesor tal o cual, en el que participan algunos estudiantes y que no tiene un impacto en la comunidad educativa, se cambia el lente, se observa que éste puede ser un espacio institucional de comunicación y cultura, construido de manera colectiva entre maestros (incluidos los directivos) y estudiantes, dirigido a toda la comunidad educativa, con el fin de generar reflexiones y conversaciones sobre los temas publicados, de manera que propicie cambios de actitud y transformación de la realidad a partir de los contenidos planteados. Bajo esta mirada la producción de un medio de comunicación escolar puede tener un sentido diferente.

Es comunicación en la medida en que el medio se convierte en un

foro de conversaciones provocadas por los contenidos, por las fotos, por las ilustraciones. Así se invita a los estudiantes y profesores a discutir y problematizar la realidad a partir de lo que se publica, dejando de lado el afán de calificar lo que se publicó en el periódico, revista o blog escolar. Es comunicación en la medida en que los educandos dejan de ser receptores pasivos de mensajes y en lugar de ello toman la palabra, para convertirse en productores de contenidos y significados: serán los responsables de construir mensajes de interés para toda la comunidad educativa.

Es cultura en la medida que posibilite la manifestación de expresiones, sentimientos, pensamientos y conocimientos de los estudiantes, adquiridos en su propia experiencia de vida. Cada quien tiene una forma de ver y vivir la vida a partir del contexto familiar y social en el que se desenvuelve y eso es lo que se lleva a la escuela. Una forma de posibilitar la visibilidad de estos aspectos es el medio de comunicación escolar, permitir desde sus páginas, sus imágenes, sus audios, las letras, las sonoridades, los relatos de vida que tienen los estudiantes y también los profesores, sobre diferentes temas. Hay que romper con la mirada del medio escolar en el que sólo se publican textos académicos y abrir las páginas, las cámaras, los micrófonos a la creatividad de sus productores, es decir, alumnos y profesores.

Conclusión

Las instituciones educativas que tienen un medio de comunicación escolar deben reflexionar sobre el sentido que tiene el mismo en su interior. Deben analizar los factores

que hacen de ese medio un proyecto de interés para la escuela o una carga más para los maestros. No se justifica publicar algo por publicarlo y que por ello se recurra a cualquier colaboración o tarea de los alumnos, o permitir que unos estudiantes tengan una propuesta de emisora escolar en la que no tienen cabida otros compañeros, o una página web que no se actualiza porque no hay tiempo. Este tipo de proyectos deben tener un sentido comunicativo y pedagógico, en el que deben comprometerse por igual estudiantes y maestros.

Por eso, un medio de comunicación escolar debe ser entendido como un producto social, debe ser la memoria colectiva de la institución educativa que requiere una inversión intelectual y ambiental, de ahí que su producción debe garantizar calidad informativa, comunicativa y estilística; debe dejar inquietas a las personas que accedan a la información que se publique y, ojalá, elementos para tomar decisiones en la vida personal y la vida pública. Tal vez, concebidos así, los medios de comunicación escolar se conviertan en proyectos institucionales que favorezcan la formación de unos ciudadanos propositivos, respetuosos y comprometidos con la transformación social.

Notas

- 1 Luz María Tobón Vallejo es Especialista en Periodismo Urbano y jefe de Desarrollo Editorial de *El Mundo*, un periódico de 30 años que circula en la ciudad de Medellín. Además es profesora de periodismo en centros de educación superior como la Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Antioquia y Eafit.
- 2 Freinet, educador francés, en 1924 fue el primero en introducir la imprenta en el aula de clase. La elaboración del diario escolar se constituyó en el centro de su actividad pedagógica y con ello buscaba promover la libertad de expresión en sus estudiantes y la responsabilidad de escribir para ser leídos por otros niños, por sus padres y sus maestros.
- 3 Valderrama, Carlos Eduardo. *Discursos y dinámicas comunicativas escolares*. En: Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional No 46, Bogotá, 2004, pág. 141.
- 4 Rodríguez, José Gregorio. *Medios y tecnologías de la información y la comunicación: una caracterización de las prácticas en instituciones escolares de Bogotá*. En: Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional No 46, Bogotá, 2004, pág. 188.
- 5 Pérez, Ángel. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Ediciones Morata SL: Madrid, 1998, pág. 130.
- 6 Martínez Boom, Alberto. *La educación en América Latina: de políticas expansivas estrategias competitivas*. En: Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional No 44, Bogotá, 2003, pág. 22.
- 7 Martínez Boom, Alberto; Noguera, Carlos; Castro, Jorge. *Currículo y modernización. Cuatro décadas de educación en Colombia*. Cooperativa Editorial Magisterio: Bogotá, 2003, pág. 167.
- 8 Martínez Boom, Alberto; et. al, op. cit. pág. 224.
- 9 Colombia. Ministerio de Educación Nacional (n.d.) *Estándares básicos de competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf.pdf, pág. 12.
- 10 *Prensa Escuela* es un programa que se inició en Colombia en 1994 en asociación con la

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, OEI, la Asociación de Diarios Colombianos, Andiaris y el Ministerio de Educación Nacional. En la actualidad, el periódico *El Colombiano*, en Medellín, es el que lidera este programa en la región.

- 11 Giroux, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Siglo XXI: México, 1993, pág. 139. Citado por: Ruíz, Luz Dary, et. al. "El pacto como campo de posibilidad para la formación política en la escuela". En: Prada, Manuel, et. al. *Subjetividad(es) política[s]. Apuestas en investigación pedagógica y educativa*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006.
- 12 Ruíz, Luz Dary, et. al. op. cit. pág. 144-146.

Bibliografía

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA [n.d.] *Estándares básicos de competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-116042_archivo_.pdf
- FREINET, CÉLESTINE. *Cultura escolar, cultura mediática/intersecciones*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2000.
- GIROUX, HENRY. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Siglo XXI: México, 1993. Citado por: RUIZ, Luz Dary, et. al. "El pacto como campo de posibilidad para la formación política en la escuela". En: PRADA, Manuel, et. al. *Subjetividad(es) política(s). Apuestas en investigación pedagógica y educativa*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006.
- MARTINEZ BOMM, ALBERTO; NOGUERA, CARLOS; CASTRO, JORGE. *Currículo y modernización. Cuatro décadas de educación en Colombia*. Cooperativa Editorial Magisterio: Bogotá, 2003.
- MARTINEZ BOOM, ALBERTO. *La educación en América Latina: de políticas expansivas a estrategias competitivas*. En: Revista Colombiana de Educación, Universidad Pedagógica Nacional No 44, Bogotá, 2003.
- PÉREZ, ÁNGEL. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Ediciones Morata SL: Madrid, 1998.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ GREGORIO. *Medios y tecnologías de la información y la comunicación: una caracterización de las prácticas en instituciones escolares de Bogotá*. En: Revista Colombiana de Educación, Universidad Pedagógica Nacional No 46, Bogotá, 2004.
- RUIZ, LUZ DARY, et. al. *El pacto como campo de posibilidad para la formación política en la escuela*. En: PRADA, Manuel, et. al. *Subjetividad(es) política(s). Apuestas en investigación pedagógica y educativa*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006.
- TOBÓN VALLEJO, LUZ MARÍA. Entrevista realizada el 5 de agosto de 2011.
- VALDERRAMA H., CARLOS EDUARDO. *Discursos y dinámicas comunicativas escolares*. En: Revista Colombiana de Educación, Universidad Pedagógica Nacional No 46, Bogotá, 2004.